

primitiva se haya exterminado por completo en este continente, es del todo arbitrario, porque tal suposición no encuentra apoyo ni prueba alguna. Bien es verdad que conocemos muy poco el Asia central, pero siempre lo bastante para que podamos saber que allí no se encuentra el caballo salvaje, correspondiente en todos los conceptos á nuestro caballo doméstico, y nuestra duda subsistiría mientras buscásemos una especie primitiva de los équidos como nosotros la imaginamos.

Pero pensando en el origen y en la desaparición de las castas de animales domésticos en general, haciendo pasar, por decirlo así, por delante de nosotros la serie infinita de castas caballares, recordando por fin la época desde la cual el caballo ha sido subyugado por el hombre, época que se pierde en la más remota antigüedad, se nos ocurre la idea de que el padre primitivo de tan noble criatura puede haber sido muy bien un animal muy diferente de nuestro caballo actual. Y entonces reconocemos quizá fácilmente á este padre primitivo en el caballo salvaje que aun hoy habita todas las estepas del Asia central, es decir, en el culan, dchiggetai, kiang ó con cualquiera otro nombre que se le quiera designar. Este animal no es de ningún modo innoble, y si bien no posee todos los caracteres de nuestro caballo, no tiene tampoco ninguno que le haga aparecer indigno ó incapaz de ser el padre primitivo del mismo. Podemos decir que forma la base de nuestra raza caballara, pues mucho más difieren las varias castas de esta entre sí de lo que se distingue el dchiggetai del caballo doméstico. Su ser y su manera de vivir son, por decirlo así, el tipo de todas las particularidades del caballo; ningún rasgo de su comportamiento está en oposición con el de este, y es sorprendente la analogía de las cualidades, tan luego como se comparan con los rasgos, los usos y costumbres de todos los caballos que disfrutan de alguna libertad. Cada señal característica del caballo puede considerarse como resultado de una domesticidad de miles de años, y la circunstancia de que la domesticación ha tenido lugar en diferentes países, más ó menos en la misma época, no puede explicarse sino por la grande extensión del territorio en que se hallaba propagado. Los hicsos habrán domado á los descendientes del dchiggetai, pero no á los del tarpan, y estos mismos descendientes del dchiggetai serán los que se llevaron al Egipto, enviándolos desde allí á otros pueblos del oriente y occidente de la India, China, Arabia, Persia, el Africa septentrional y Europa. Es verdad que ciertas observaciones se oponen á esta suposición; pero me parece ser más creíble, por no decir más conveniente, que cualquier otra.

No nos asiste más derecho para atenemos á este aserto que para adoptar otro: y solo tenemos en su favor razones mejor fundadas.

EL CULAN—EQUUS HEMIONUS

El culan de los kirguises, *dchiggetai* ó caballo de orejas largas de los mogoles, *dchan* de los tungusos, *kiang* de los tibetanos (*Equus hemionus, polyodon* y *Kiang, Asinus Kiang* y *polyodon*), ha sido descrito científicamente por Pallas del modo siguiente:

«Bien mirado no se puede llamar á estos dchiggetais ni caballos ni asnos: en todas sus formas son casi como los mulos, es decir, una mezcla de los dos, por lo que Messerschmied, el que primero los vió, los llama mulos fecundos. Pero no son bastardos, sino una especie independiente que tiene muchos caracteres propios y formas más hermosas que las del mulo común, siendo por ciertas bellezas muy preferibles al asno. Su cuerpo es ligerísimo, las extremidades delgadas, el aspecto arrogante y vivo y el color del pelaje hermoso. Las

orejas, mejor proporcionadas aun que las de los mulos, están siempre erguidas con gracia y son bastante bonitas; la cabeza un poco voluminosa, y los pequeños cascos, formados como los del asno, ofrecen, sin embargo, algo de gracioso. Solamente su lomo recto y un tanto anguloso y la cola de vaca, que tiene de común con el asno, le hacen deforme. Su tamaño es un poco mayor que el de la especie pequeña de los mulos, casi como el de una hacanea. La cabeza es de formas un poco pesadas; el pecho grande, anguloso por debajo y un poco comprimido. El espinazo no es cóncavo y redondo como en el caballo, ni tampoco tan derecho y anguloso como en el asno, sino que sale en curva llana hacia fuera y tiene ángulos obtusos. Las orejas son más largas que las del caballo, pero más cortas que las del mulo común. La crin es corta y erizada como la del asno, é igual á los de este son también los cascos y la cola. El pecho y los muslos anteriores son estrechos y menos carnosos que los del caballo; también el cuarto trasero es flaco y las extremidades de formas ligeras y finas y bastante altas. El color del dchiggetai es un pardo amarillo claro; la nariz y la parte interior de los miembros tienen un aspecto amarillo pálido; la crin y la cola son negruzcas, y sobre el espinazo corre una graciosa faja de color pardo oscuro, que, ensanchándose un poco en la cruz, se estrecha otra vez en la región de la cola.»

Con estas noticias armoniza la descripción de Radde, si bien la amplía en varios conceptos. En invierno llega el pelaje á tener 0",025 de largo, presentándose entonces velludo y blando como lana de camello, con color gris de plata en la punta y gris pálido de hierro en la raíz; en verano su longitud es poco más de 0",01 y su color algo más claro, rojizo amarillento con lustre gris; y el hocico hasta más de su tercera parte, partiendo de la punta hacia el ángulo interior de los ojos y un surco que existe entre las mandíbulas inferiores, se vuelven poco á poco más claros y casi blancos del todo, mientras que las partes inferiores pasan, solamente entre las piernas anteriores, á un blanco pálido. La faja media del espinazo, de color pardo tirando un poco al amarillo ó gris, se estrecha hacia la mitad de las espaldas, pasando desde el ancho de un dedo al de un poco menos de 0",01; aumentando después rápidamente en su diámetro transversal, tiene en la región de la cruz tres dedos de ancho, cuya anchura conserva sobre la pelvis; desde aquí se estrecha otra vez rápidamente, formando una faja longitudinal sobre la cara superior de la cola; en todo su curso se distingue marcadamente del color del cuerpo.

Los costados tienen en la región del hipocondrio un colorido más claro, el cual también se encuentra en las piernas, donde el color oscuro se vuelve poco á poco más claro en la parte inferior de las mismas; al rededor de toda la articulación del casco se observa un borde de pelos más largos, de la anchura de un dedo y de un color pardo; este borde sube por la cara anterior de la pierna, volviéndose sucesivamente más claro. La longitud total del dchiggetai es de 2",50 poco más ó menos, de los que la cabeza ocupa 0",50 y la cola sin la borla, 0",40; la altura hasta la cruz varía entre 1",30 y 1",50.

El 3 de junio de 1876 cogimos en la estepa entre el lago de Saisan y el Altai, un potro del culan, nacido hacia pocos días. La estructura de este animal era graciosísima; solamente las piernas parecían, como sucede también con los caballos, demasiado altas en proporción con el resto del cuerpo, y las articulaciones tenían una grosura casi informe.

El pelaje era á primera vista el mismo que el de los adultos en verano; solo que los pelos eran más largos y suaves, como en todos los animales jóvenes, y además un poco rizados; la crin y la borla de la cola estaban ya bastante desarrolladas; las piernas cubiertas de pelos finos, muy espe-

sos; en los labios y en los bordes de las fosas nasales se observaban escasos pelos largos, suaves y en parte rizados. El color de la parte superior y de los costados, del tronco, del cuello, con excepción de la crin, de las espaldas y de los muslos era un bonito isabela gris rojizo, que en la frente se volvía más oscuro, pasando en las partes inferiores á amarillo claro ó blanco. En el lado exterior y posterior de las orejas existía una mancha roja de orin, y el mismo color se veía entre las dos orejas; las cejas rojizas de orin; las orejas en la base y hacia la punta pardas de orin, con un corto mechón pardo oscuro; la base del borde anterior de las mismas, una línea alrededor de los labios que no subía muy arriba, una parte de la nariz, el párpado inferior, en el cual se observaban pocas, pero largas pestañas, además el interior de las orejas, los hipocondrios y todas las partes interiores tenían el color blanco; en estas últimas se observaba un tinte amarillento, el cual en la cola pasaba á color isabela; las piernas eran en su cara anterior y exterior un poco más claras que el tronco; los pelos prolongados que cubrían los cascos presentaban un colorido gris oscuro; la crin y la faja dorsal, que sucesivamente se ensanchaba hasta la cruz y desde allí se estrechaba otra vez, era de pardo gris claro. En las piernas posteriores podían observarse tres fajas transversales oscuras, apenas indicadas. El iris pardo oscuro; el borde de los labios desnudo y gris de plomo, el casco negro y el sitio verrugoso en la parte interior de las piernas anteriores muy negro.

Pallas consideraba, apoyándose en las noticias que le dió un cosaco que se había escapado de la cautividad de los kirguises, y en otras noticias fidedignas, por consiguiente no en observaciones propias, el dchiggetai y el culan como especies diferentes.

«Segun lo que he podido averiguar, dice, la especie de caballos ó asnos salvajes, que los kirguises y calmuco llaman culan ó julan, y la cual aun no ha sido domesticada, es diferente, no solo de los tarpanes, sino también del dchiggetai.

»La mayor parte de las personas á quien yo pedí informes, me lo han descrito como animal azul ó del color del asno, con una cruz dibujada sobre las espaldas, como la lleva este último. Segun otras noticias, el colorido de estos animales varía, presentando tintes pardo amarillos, con una faja negra sobre el espinazo y con dobles fajas transversales sobre los hombros; con orejas más cortas que las del asno y cola de vaca como la del dchiggetai.»

Segun la sola noticia que recibió Pallas, se describe el culan como especie intermedia entre dchiggetai y asno, y segun otras como verdadero asno salvaje ó el *onager* de los antiguos. Si Pallas hubiese podido hacer observaciones propias, hubiera reconocido que el dchiggetai y el culan son idénticos. Eversmann duda ya de la diferencia específica de ambos caballos salvajes; Radde está de acuerdo con él y yo he adquirido la convicción, comparando en mis observaciones al dchiggetai y al culan, de que ambos nombres designan al mismo animal. Lo mismo digo con respecto al kiang, el cual no es otra cosa que el dchiggetai ó culan. No deben ponderarse mucho las descripciones tan variadas de los citados animales, y tampoco la diferente longitud de las orejas; pues todas las descripciones, con excepción de las que yo he citado, son defectuosas y la longitud de las orejas varía bastante, como he podido convencerme en dchiggetais que he visto juntos. Tampoco cabe duda, segun me parece, de que el colorido de diferentes individuos sufre considerables variaciones; y por consiguiente resulta que en toda el Asia central, desde la pendiente oriental de la parte sud del Ural hasta el Himalaya y la frontera mogola-china, y hacia el occidente hasta las montañas que forman la frontera de la Persia en las estepas aralo-caspias,

habita una sola especie de caballos salvajes y que la segunda, ó sea el onagro de los antiguos, no se encuentra sino en el Asia menor, la Siria y Palestina, la Persia y Arabia, y en el occidente de la península de la India inglesa.

Hasta hace poco la descripción que Pallas ha hecho del dchiggetai ha regido para la historia natural de este cuadrúpedo; solamente desde principio del año cincuenta de este siglo, hemos obtenido preciosos datos para añadir á estas primeras noticias. Los debemos á Hodgson, Adams, Hay, Eversmann, Radde, Severzoff y Przewalski; además á Apolon Rusinoff, el cual ha tenido la bondad de preguntar á kirguises expertos con respecto á la vida de estos animales, recogiendo las contestaciones y mandándomelas juntas con sus propias experiencias. En lo siguiente trataré de unir las diferentes noticias, dando así un cuadro casi completo de la especie, que probablemente es la primitiva de nuestro caballo.

El dchiggetai ó culan es un hijo de las estepas y habita las más diferentes partes de las mismas. Aunque busca con preferencia las regiones cercanas á los lagos y rios, no se aleja sin embargo de los territorios secos y desiertos en que falta el agua y tampoco teme las montañas, á condición de que también de ellas se haya apoderado la estepa, lo que quiere decir en otros términos, que carezcan de árboles. Principalmente á causa de la variedad de los territorios en que vive, los naturalistas creían justificada la distinción entre el dchiggetai y el kiang. Considerábase imposible, ó al menos poco probable, que el mismo animal pudiese vivir en las llanuras y en las montañas de más de 3,000 metros de altura sobre el nivel de las mismas, y segun la opinión de los hermanos Schlagintweit hasta debería perecer sin remedio el kiang en las llanuras bajas. Esta suposición, que nadie apoya, la refuta de una manera indudable Przewalski, el cual con la mayor seguridad ha visto pacer el mismo animal en las montañas altas del Tibet septentrional y en las ricas praderas junto al Kuku-Nor. No es el aire tenue de las montañas ni el ardiente calor del sol en verano, ni el frío helado en invierno de las llanuras, no son las tempestades de nieve de las alturas, ni las calientes nubes de arena movidas por el viento en las regiones bajas, no es todo eso lo que pone límites á la esfera de propagación de este animal duro y resistente á las influencias del tiempo: solo lo es el hombre, que si bien no domina su existencia y la extensión de su residencia, influye sin embargo en ellas. Allí donde las vastas tierras no pierden su aspecto solitario, ni siquiera por las expediciones de los pueblos nómadas ó allí donde el pastor errante va y viene regularmente, desaparece el culan; pero allá donde en medio de abundantes pastos se extienden terrenos tan pobres y tan desiertos que aun estos nómadas los evitan, allá se encuentra en seguridad el caballo salvaje, que exige una libertad ilimitada. Ya en tiempos de Pallas, después de haberse instalado los guardias de las fronteras, se observaban raras veces dentro de los límites rusos verdaderas manadas conducidas por garañones viejos, y si tan solo algunos garañones jóvenes ya errantes, ya echados de las manadas, ó alguna que otra yegua; actualmente estos animales han sido rechazados más aun, pero no están del todo exterminados dentro de los límites del imperio ruso que tanto se ha extendido desde entonces. Hasta se encuentran todavía en las mismas fronteras de la Europa; actualmente habitan en crecido número varios territorios de Akmolinsk; así por ejemplo una región situada en las orillas del río Tchu entre la mojonera de Kaktau y el vado de Bisch-Kulan; esta región tiene una extensión de 500 kilómetros cuadrados y confina al nordeste con el río Utsch-kon y al oeste con la montaña Ulutan; igualmente habitan un terreno estrecho de estepa entre el Altai y el lago Saisan y desde allí hacia el este y sur se encuentran en todos los sitios de la Siberia me-

ridional y del Turkestan, que son propios para ellos; si bien no se los observa en tan considerable número como en las estepas desiertas de la Mongolia y del noroeste de la China ó en las montañas del Tibet.

Probablemente no queda el culan siempre en los mismos sitios de su extensa patria. Los cambios del tiempo le obligan á hacer sus viajes. Al principio del invierno se reúnen los pequeños grupos, formando grandes manadas, las cuales á su vez se juntan con otras, de modo que á veces en número de 1,000 y mas individuos emprenden el viaje comun hácia los países donde esperan encontrar alimento. Así, por ejemplo, abandonan anualmente, ya en agosto, las regiones de Akmolinsk, donde han pasado el verano, y se marchan

en dirección hácia la llamada estepa del hambre ó Bitpak. Un mes después se les encuentra allí y en tan numerosas manadas, que el ruido de sus cascos se oye á mucha distancia, causando la alarma mas de una vez, según se dice en Siberia, entre los cosacos de las guardias de la frontera. Con el principio del deshielo emprenden de nuevo la marcha para volver á sus regiones de verano, donde llegan en el mes de abril. Así sucede con la mayor regularidad año por año, tanto en el este de su patria como en el oeste.

Según la opinión de Radde, en el otoño es cuando el dchiggetai emprende en la Siberia oriental sus mas largos viajes, porque entonces los potros nuevos pueden resistirlos. A fines de setiembre, los garañones de tres ó cuatro años abando-

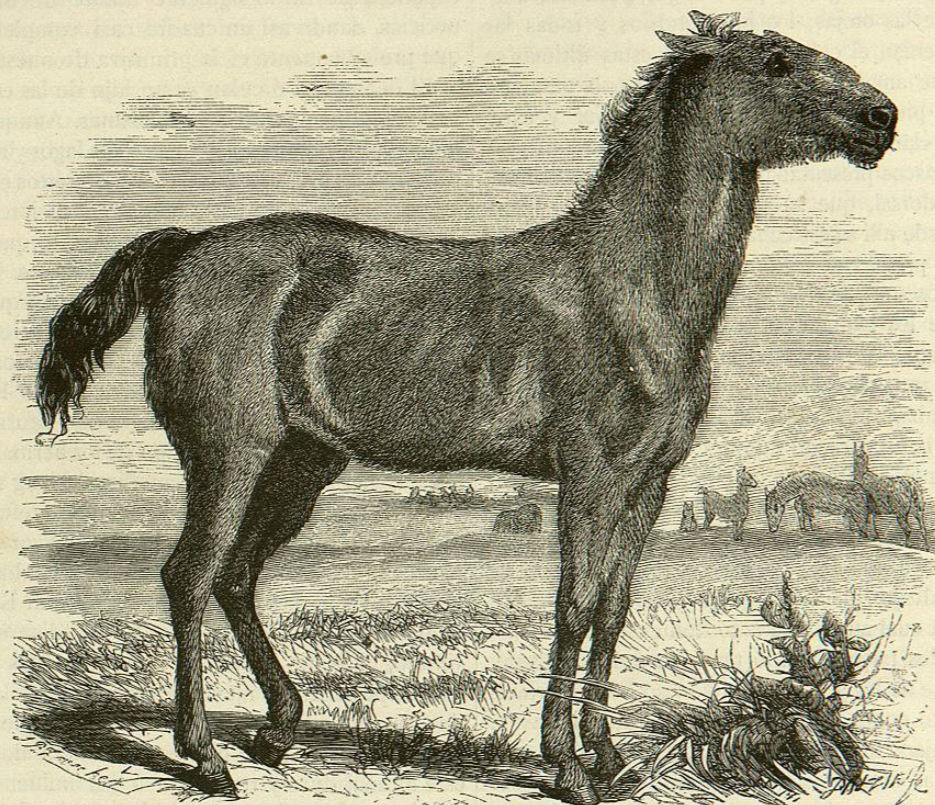


Fig. 162.—EL TARPAN

nan sus manadas y recorren las estepas con el objeto de formarse una nueva familia; entonces nadie puede domar al dchiggetai; permanece muchas horas encima de una escarpada montaña, con la cara vuelta hácia el viento, las narices dilatadas, la mirada fija en una grande extension de llanura, esperando el primer rival que se le presente; cuando lo avista, corre á galope hácia él y empieza la lucha para arrebatarle sus yeguas. Levanta la cola, y al pasar junto al jefe de la manada, le tira un par de coces; lleva la crin erizada; después de pocos saltos se detiene de repente; y en seguida empieza á dar vueltas á cierta distancia de la manada, á cuyo jefe quiere atacar. Este espera que su enemigo se acerque, y cuando cree el momento oportuno se precipita sobre él y le muerde, le golpea, y muchas veces quedan estropeados los dos rivales. Radde confirma este hecho con las numerosas cicatrices que encontró en muchos animales muertos por él.

El número de yeguas que un garañón conquista con sus luchas, varía según los sitios y la ocasion entre veinte y mas aun; de modo que un grupo puede componerse de seis á ocho y hasta cincuenta cabezas. En ciertas circunstancias, pero siempre excepcionalmente, se reúnen también en verano varios grupos, pudiéndose entonces observar centenares de culanes que pacen en compañía y se dividen después otra

vez en manadas pequeñas. A la cabeza de cada una de estas hay un garañón, como soberano absoluto, que la conduce. Según sus facultades, su edad y su valor, según su afán de luchar y su fuerza, el número de sus yeguas es mas ó menos grande. Un garañón es absolutamente indispensable para la existencia de un grupo ó manada; muerto él, se dispersan las hembras; vencido, siguen las mismas á otros galanes. El macho que se halla en el vigor de sus años, reúne mayor número de yeguas; el joven, al contrario, menos. Mientras un potro no ha adquirido todo su desarrollo, se le sufre en la manada; pero apenas empieza á conocer sus fuerzas, se le expulsa sin consideracion. Durante semanas y meses enteros vaga solo por las estepas y lleno de envidia, mira desde lejos la dicha de su rival mas fuerte y viejo, hasta que los celos le atormentan é incitan en él el valor para emprender la lucha y para provocar á su adversario del modo que arriba hemos descrito. Pallas reproduce el cuento de los indígenas, de que los garañones viejos en el tiempo del celo expulsan á las yeguas jóvenes, que sienten los ardores amorosos, dando así ocasion á sus rivales jóvenes para formarse una manada propia; parece fundada esta noticia, puesto que los caballos de los kirguises hacen otro tanto.

Un rasgo principal del carácter del caballo salvaje y en

general de los solípedos, es la sociabilidad. Del mismo modo que la cebrá, la cuagga y el daw se unen á los rebaños africanos de antílopes y avestruces, vemos el dchiggetai pacer junto con varias especies de ovejas salvajes, con el antílope del Tibet y con el buey gruñidor en las altas montañas, y con el antílope de buche y el de Saiga en las llanuras. También con el caballo suelto vive en buena armonía. Rusinoff me escribe que los caballos temen á los culanes y parece que se alejan de ellos, probablemente porque les es repugnante la transpiracion de sus congéneres; yo puedo probar lo contrario, apoyándome en observaciones hechas por mí mismo. Cuando el día 3 de junio de 1876 atravesamos la citada estepa próxima al lago de Saisan, dis-

parando alguno que otro tiro contra los culanes, vimos una vez también sobre el dorso de una colina, dos solípedos que debimos considerar como caballos salvajes. En seguida los kirguises que nos acompañaban formaron un ancho semicírculo para rodear á los dos animales y hacerlos correr hácia nosotros á fin que se nos pusiesen á tiro. Uno de ellos, al ver tantos jinetes, se puso en movimiento y huyó; el otro continuó pacer tranquilamente, luego dirigió una mirada curiosa á los kirguises que iban acercándose, y por último corrió, con muchísima sorpresa nuestra, directamente hácia nosotros.

Todos cogimos la escopeta y miramos precipitadamente si el arma y la carga estaban á punto y esperábamos, apuntan-

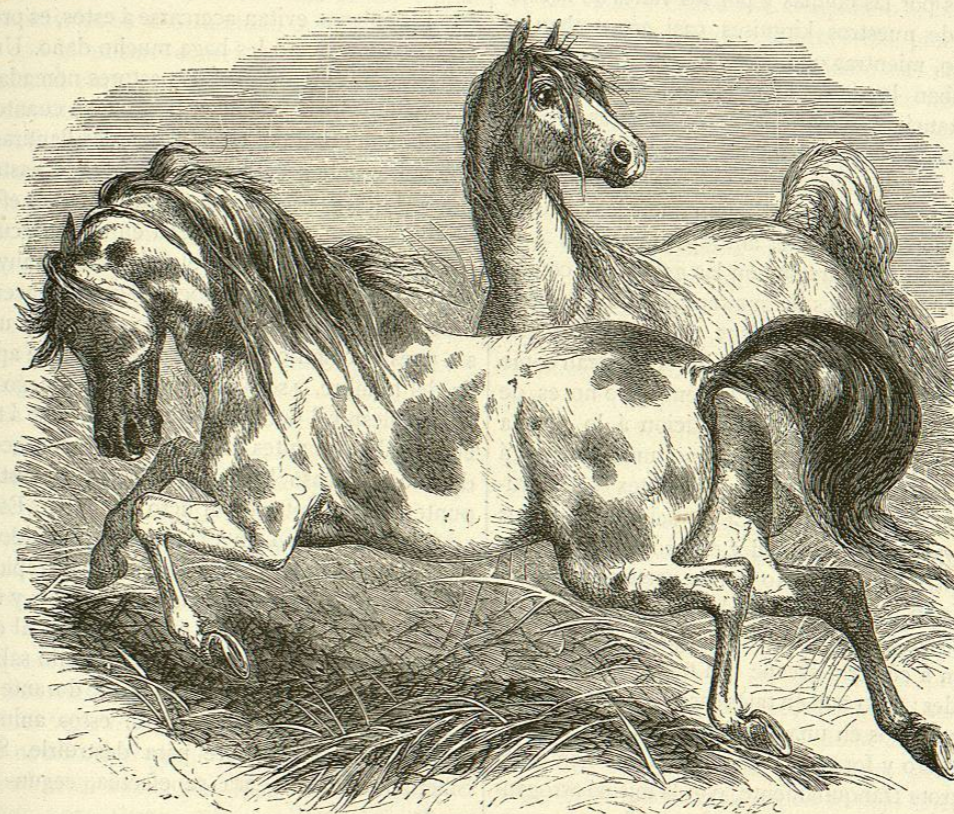


Fig. 163.—LOS MUSTANGS

do, que el animal se acercase mas. Entonces vi dibujarse una sonrisa en los labios del kirguis que venia á mi lado, y el motivo de su risa no era solamente el proceder extraño del cuadrúpedo, sino también el haber reconocido en él un caballo. Quizás un mes antes había huido de su tabun, se había extraviado en la estepa, y por falta de mejor compañía se había unido á los culanes; en esta ocasion los abandonó para unirse de nuevo á sus semejantes. Se dejó coger y embridar sin resistencia alguna y pocos minutos después andaba pacífico al lado de nuestros caballos, como si nunca hubiese disfrutado de la libertad mas completa. No puedo afirmar hasta qué punto la necesidad comun une á tan diferentes pobladores de la estepa; creo, sin embargo, poder descubrir en esto una de las causas principales de la sociabilidad del culan. El herbaje comun á los solípedos y ruminantes ejerce indudablemente su influjo sobre la conducta que guardan recíprocamente, quizás sin disminuir la vigilancia propia de otra, y ninguno molesta á los compañeros que pacen en la misma llanura, pues los caballos salvajes comen otras yerbas que los antílopes, las ovejas salvajes y los bueyes gruñidores. El alimento favorito de los culanes es, tanto en

invierno como en verano, el ajeno de la estepa llamado por los kirguises *dsjusan*, ó un arbusto espinoso á que dan el nombre de *bayalisch*, que se halla muy abundante en la *Estepa del hambre*. Sin embargo, en sus transmigraciones estos caprichosos animales se ven obligados también á comer otras yerbas que crecen en la estepa, y á veces en el invierno deben contentarse con los retoños de tamarindos y de otros arbustos, aunque este alimento les satisface tan poco y les quita tantas fuerzas que parecen esqueletos errantes. Cuando escasean los forrajes pacen casi todas las horas del día; cuando abundan ocupan también mucho tiempo en pacer; después de puesto el sol se entregan al descanso, pero, como aseguran los kirguises, solo por poco tiempo.

Respecto á la época del celo y del parto del culan, los datos no concuerdan. Al occidente de su patria, el celo empieza á mediados de mayo y mediados de julio, y el parto cerca de un mes antes en el año siguiente; pues la gestacion dura tanto como la del caballo. Hay sostiene la opinion de que el kiang pare en invierno, apoyándose en una observacion hecha por él mismo en una yegua que mató en el mes de agosto, la cual llevaba un hijo casi desarrollado, mientras en verano no vió nunca potros que fuesen mas jóvenes de